



# Memorias

## DE SARAMAGO



**- "No es que sea pesimista,  
es que el mundo es pésimo"**

RUI FERREIRA | EVERGLADES, FLORIDA

1.

Hace algún tiempo me preguntaron cuándo conocí a José Saramago. Mi respuesta sigue siendo la misma y este viernes por la mañana cuando un SMS de mi amigo Omero Ciai me despertó, desde la lejana Roma, con la noticia de su muerte, me volvió a retumbar



en la memoria: “Fue al revés, él me conoció a mí primero en la barriga de mi madre”.

Saramago era entonces tratado en la familia por ‘Zé’, ese diminutivo cariñoso, familiar y muy portugués que le damos a los ‘José’. Fue alguien que siempre estuvo presente allí desde que tengo uso de razón, física y espiritualmente y que Patrocinia, a la sazón empleada en la casa de mis padres, acostumbraba a decir que era un ‘adorno’ de la casa. Para nosotros lo más natural era que ‘Zé’ tocara a la puerta, entrara sin decir nada, pidiera un café y se enroscara en el sillón con un montón de papeles en la mano cuyo contenido parecía corregir con una imponente pluma de fuente, un objeto que se distinguía por encima de su modesta forma de vestir.

Durante la cena mi padre y Él se enfrascaban en ‘cónclaves’ muy particulares donde discutían en alta voz sus diferencias – las que puede haber entre dos intelectuales altaneros, porque ambos siempre fueron muy altaneros – con el afán de arreglar el mundo y que a nosotros los niños nos maravillaba, entre otras razones, porque cuando esos dos seres discutían, nadie más tenía derecho a la

palabra. Allí la democracia no existía.

José era entonces, si mal no recuerdo, un empleado público y traductor en sus tiempos libres, casi siempre de filósofos griegos o romanos, uno que otro autor británico o francés, pero con aspiraciones literarias de obras mayores y preocupado por encima de todo en convencer al mundo (y por carambola a nosotros) que tenía un porvenir en el cual muy pocos apostaban en esa época en una Lisboa fascista y provinciana.

En esas conversaciones había mucho de futuro. Se hablaba de ‘hombres nuevos’ y ‘viejos dictadores’ en un ambiente que, a ‘posteriori’ o en el momento del postre, siempre dejaba un sabor agridulce cuando chocaban con la continuidad de la oscura e inamovible realidad política que entonces los rodeaba.

Fue en una de esas conversaciones, no en la cena sino en su prolongación en el auto de mi padre, cuando José me enseñó qué es la muerte.

Resulta que en mi familia paterna existe una leyenda, hasta entonces desconocida

para mí, según la cual una generación sí y otra no, el primogénito muere antes de los 30 años. Como mi padre estaba vivo, y el suyo se murió a los 27 años exiliado en Angola, por esas cuestiones de la vida, el próximo me tocaba a mí.

Mi padre, sin duda sin darse cuenta en ese momento del alcance de sus palabras, le contaba a Saramago sobre ese karma familiar y José le contestó: "¿Me dices que él está condenado?".

'Él', era yo.

A los 9 años de edad, sentado en la parte de atrás del coche, junto a José y su esposa de entonces, la poetisa Isabel da Nóbrega, recuerdo haberme atemorizado con que mis perspectivas futuras no eran las mejores, de creer en los ancianos de la tribu. Y mi padre se dio cuenta del 'gafe' y disparó: "No digas eso que mi hijo está presente aquí". Fue cuando Saramago me espetó: "Pero Rui, tú no crees en eso, ¿verdad?".

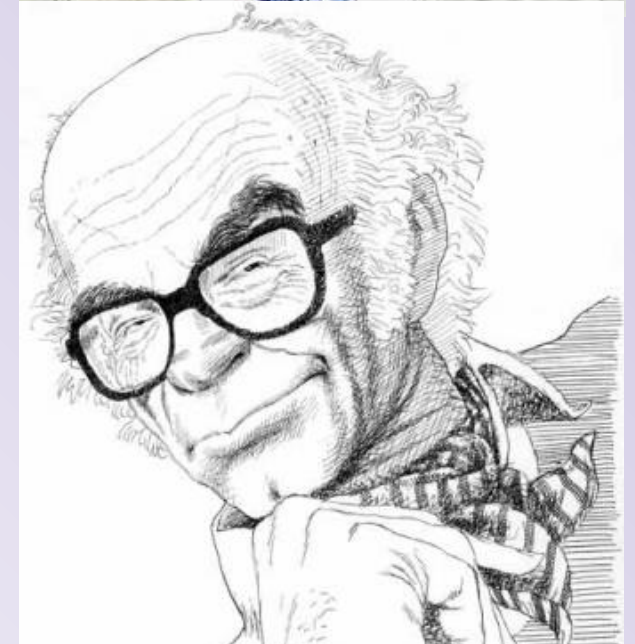
De entrada no supe que decirle. Algo debo haber contestado. Lo que si recuerdo fue que

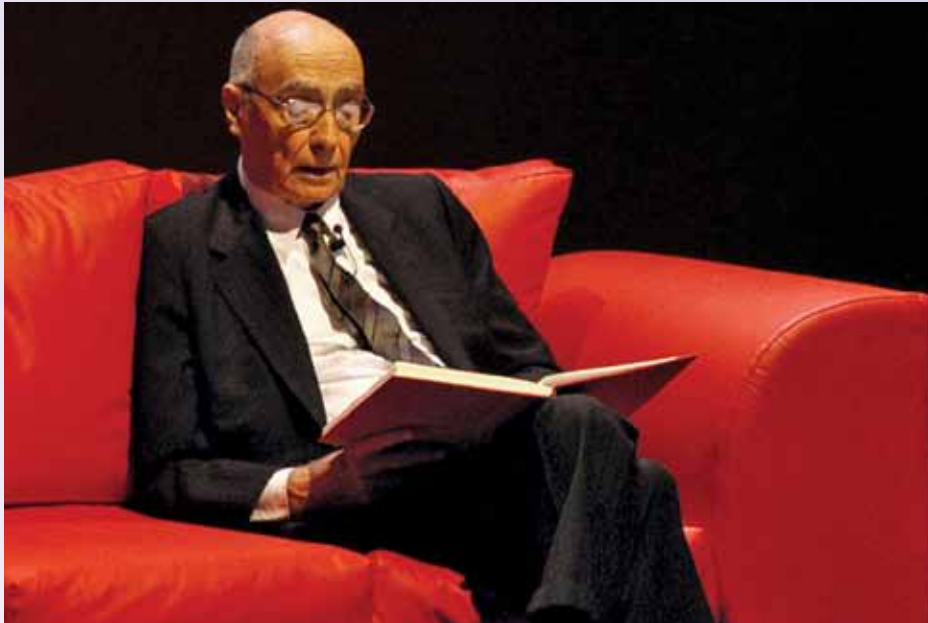


José agregó: "Tu no vas a creer en eso, porque la muerte no existe sino en la imaginación de la gente. Es algo natural".

Lo miré. Nadie nunca me había hablado así pero me hizo bien. Seis meses antes la había enfrentado, con miedo y sin entenderla, cuando murió víctima de cáncer mi amigo Daniel, compañero de la primaria en el Colegio Inglés. Fue el primer muerto que me tocó. La frase de José me ha acompañado todos estos 50 años y me resolvió, a temprana edad, uno de los dilemas existenciales de cualquier ser humano. La muerte es algo natural.

Aun así acabé, por Él, con el karma de la familia.





### FRASES DE JOSÉ SARAMAGO SOBRELA MUERTE

- La muerte es un proceso "natural, casi inconsciente". "Entraré en la nada y me disolveré en ella" (2005)
- "Nuestra única defensa contra la muerte es el amor" (2005)
- "Espero morir como he vivido, respetándome a mí mismo como condición para respetar a los demás y sin perder la idea de que el mundo debe ser otro y no esta cosa infame" (1998)
- "El menor de los males de nuestra civilización es la indiferencia y el mayor la violencia y ahora nos movemos inevitablemente entre ambos polos negativos" (1996).

## 2.

El 25 de abril de 1974, el día en que los militares salieron a la calle por segunda vez en el siglo XX portugués, se desencadenó uno de los procesos políticos más seductores que me han tocado en vida. Las balas fueron sustituidas por claveles, el fascismo se vino abajo antes del almuerzo y esa noche todos nos fuimos a la cama viviendo ya en democracia. Rápido, bonito y barato.

El proceso se radicalizó pero en lo que a mí me toca una cosa sucedió: el cambio po-

lítico y la nueva sociedad me atraparon con 14 años cuando estaba decidiendo que hacer con mi vida, porque en esa época los estudios no eran santos de mi devoción y la revolución en la calle era más atractiva.

Rebelde, inconformista y, hasta cierto punto, anarquista, para mí la democracia me abrió las puertas de una aventura que dura hasta hoy: el periodismo. Me di cuenta de que sin censura podía hacer las cosas que me gustaban y en la forma en que quería. Y, además, cabía la agradable posibilidad de que me pagaran por ello.

La sociedad se adaptaba entonces a nuevas reglas, diseños y filosofías y la oportunidad de dejar su realidad plasmada para la posteridad era algo lo suficientemente atractivo para que comenzara a fotografiarla. Así comenzó mi carrera, detrás de la cámara. Pero de fotografiar a publicar va una distancia muy larga y la democracia tiene el defecto, sin un padrino no vas lejos. Los padrinos son, ante todo, las llaves de los cofres del desarrollo profesional y José tenía la llave maestra.

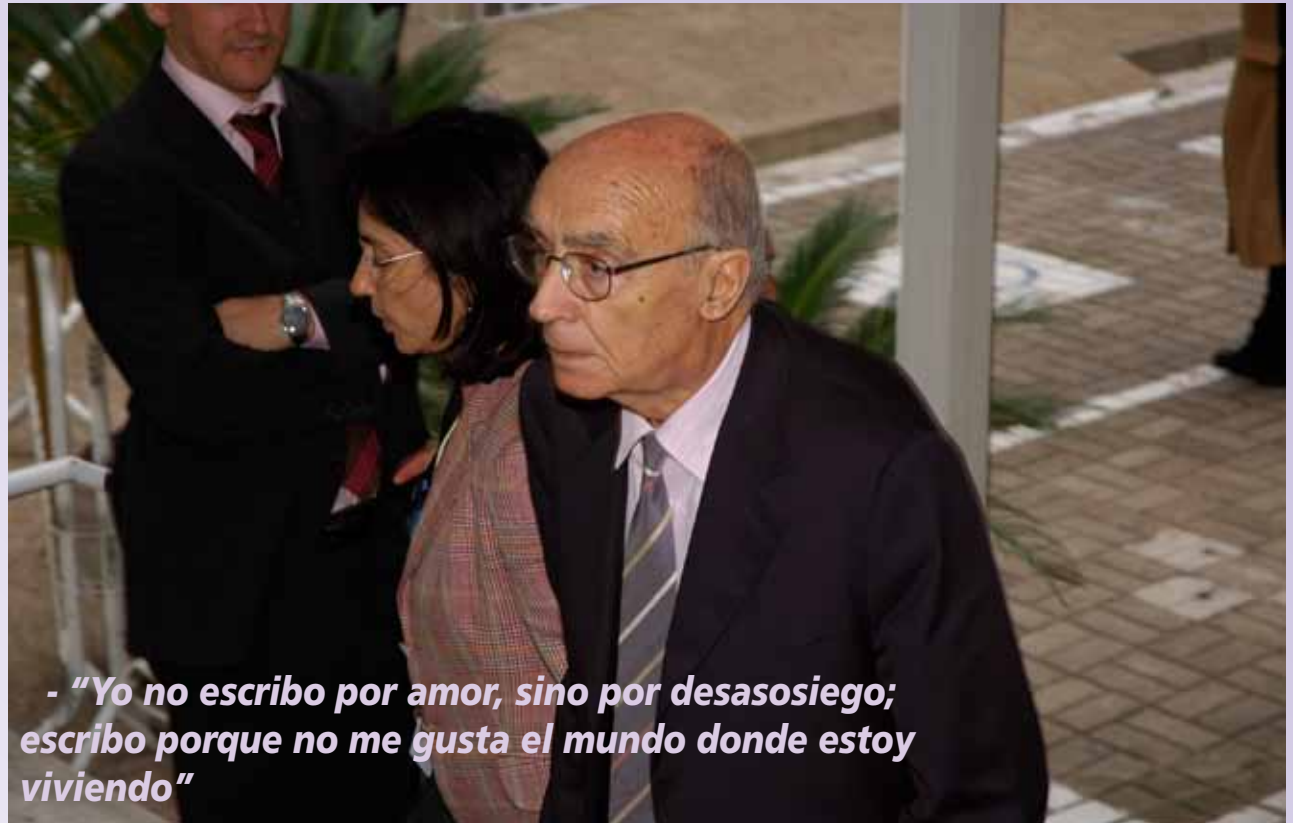
Fue nombrado por el poder revolucionario emergente como subdirector del Diario de

Noticias, ese monstruo del periodismo lusitano que ha logrado sobrevivir más de un siglo con la filosofía de que siempre está a favor del gobierno aunque el gobierno cambie. Y José estaba a favor del gobierno.

Fui a verlo a su oficina sin decirlo a mis padres y él fue muy claro conmigo: "Aquí la censura no existe, pero hay que estar al lado de la revolución". Y, para 'estar al lado de la revolución' tenía que aportar fotos 'revolucionarias'. Mi trabajo no le gustó pero me tenía aprecio. Por eso fue sincero.

"Eres joven, tu generación viene después. Ahora estudia, espera un par de años. Y no me odies, pero por respeto a tu padre te lo digo". Ellos eran muy amigos y creo que lo entendí. De hecho, ahora que José ha muerto me alegra que mi padre no esté vivo porque sé que si tuviera que ver la muerte de su amigo Saramago, iba a sufrir mucho.

Fue un buen consejo, porque como José siempre fue un 'adorno' de la casa, sabía que mi rebeldía no aguantaba una disciplina militante. Pero al mismo tiempo, me empujó hacia una independencia necesaria en una



*- "Yo no escribo por amor, sino por desasosiego; escribo porque no me gusta el mundo donde estoy viviendo"*

carrera desprovista de compromisos, si quiere ser exitosa, aunque eso fuera en contra de su filosofía. Comprendí cuán generoso y desprendido era y fue, José Saramago. Desde entonces he sido libre. Siempre le agradecí ese saludable frenazo que dio a mi carrera.

### 3.

En octubre de 1983 leí por primera vez con

seriedad a José Saramago. Tras un almuerzo largo y tendido en La Habana, cuyos detalles quedan para mejor oportunidad, me regaló una de sus mejores obras, la tercera edición de 'Memorial do Convento'. Al día siguiente se divirtió muchísimo cuando le dije que había leído los primeros capítulos y, antes de dormirme, había quedado en el momento en que el rey carga a la reina hacia a la cama. "Te falta mucho, no te digo nada más", sos-



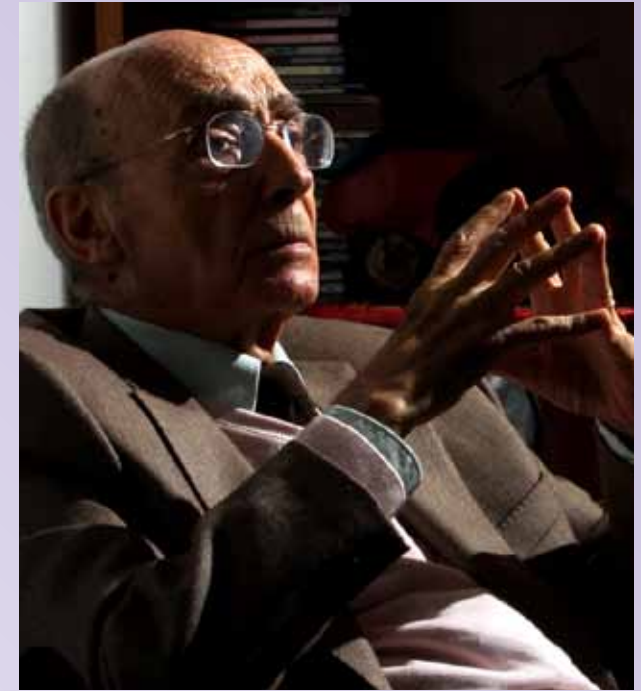
tuvo, alzando las cejas por encima de los espejuelos.

Recuerdo que le pregunté por qué obviaba la gramática y tiraba a mierda las reglas de puntuación, se olvidaba de los párrafos y los diálogos y me contestó que así es como la mente humana lee un libro. “Los diálogos no tienen voz, es tu propia voz igual para todos los personajes. En la mente la gente lee todo el texto corrido. ¿Por qué yo tengo que establecer la diferencia?”. Para mí eso fue un hallazgo.



Muchos de mis editores no entienden que mi mal español escrito se debe a esa regla que – me doy cuenta ahora – he tomado de Él. No lo hice a propósito. En el fondo lo que ‘Zé’ me enseñó es que una historia se cuenta como le sale a uno y el lenguaje se escribe como la gente lo habla y lo siente. No como la academia nos impone.

Y Él encontró la mejor respuesta para los incrédulos burócratas de la palabra. ‘Lo importante es que la gente te entienda’, con la



misma naturalidad con que los portugueses descubrieron el camino marítimo hacia la India. Todos debemos entendernos a como dé lugar. Fue su mensaje apremiante.

Por eso no tuve ningún reparo hace algunos años, cuando un crítico pendenciero de la obra de Saramago me preguntó, no sin cierto desprecio, si José por su opción literaria, “¿será mago?”.

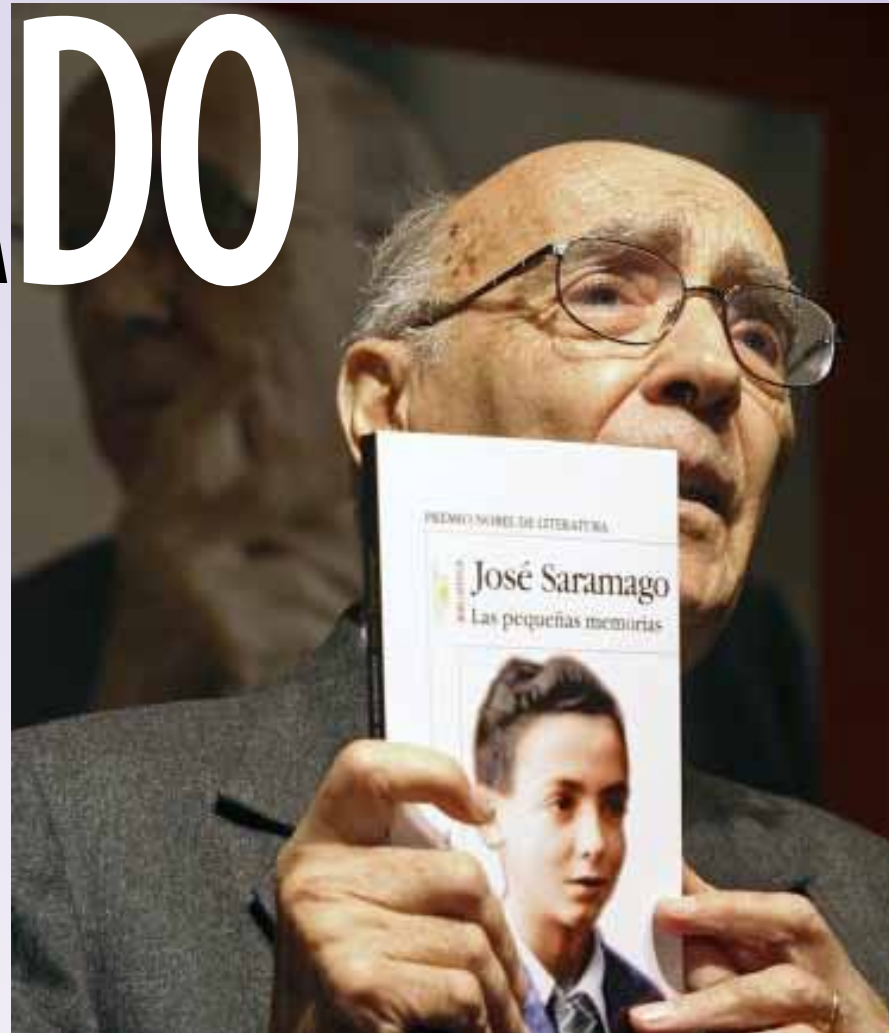
“No, no es mago, es Nobel”.

# JOSE SARAMAGO

# El hombre NOVELADO

Click al ícono para ver el video de un  
fragmento de " El Factor Dios"

*Desde la isla canaria,  
continuaría su producción  
literaria. Allí escribiría 'Los  
cuadernos de Lanzarote',  
'Ensayo sobre la ceguera',  
'Todos los nombres' o 'La  
caverna'. Hasta que en 1998  
consiguió el Nobel*



## POR QUIQUE LAVILLA

Sin pausa pero sin prisa, así vivió su vida José Saramago, que a los 76 años (en 1998) se convirtió en el primer escritor portugués en ganar el Premio Nobel de Literatura. Hay quien dice que fue un escritor tardío, pero lo cierto es que su primera novela, 'La viuda', la

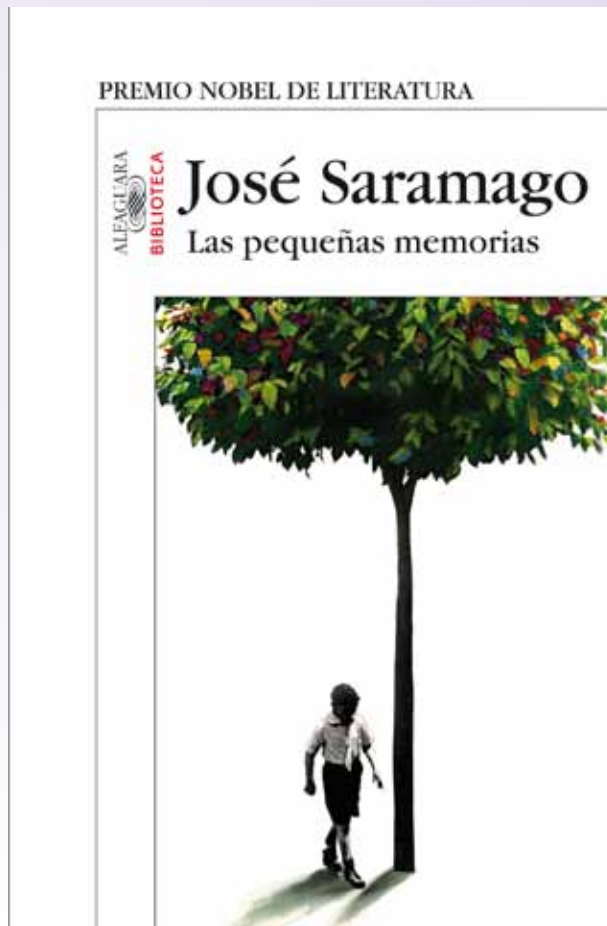
escribió con 24 años (en 1947). Él estaba loco por publicarla y lo consiguió, pero apareció con el nombre de 'Tierra de pecado', más comercial, según su editor. Muchos años después el escritor portugués contaría siempre que en aquel momento él «no sabía nada ni de viudas, ni de pecados».

Saramago nació en Azinhaga el 16 de noviembre de 1922, una aldea situada al norte de Lisboa. Allí creció como José de Sousa, su verdadero apellido, hijo de una pareja de trabajadores rurales. Según contó en alguna ocasión, la culpa de que le cambiaran el sobrenombre fue de un funcionario del Registro Civil, que al inscribirle en el censo apuntó el apodo familiar en lugar del apellido real. De esta forma, José se convierte en el primer Saramago de la familia Melrinho Sousa (como apuntara en una de sus citas: «Conoces el nombre que te dieron, no conoces el nombre que tienes»). Su padre quiso que estudiara cerrajería mecánica, parecía destinado a ser campesino u obrero, pero en el programa del oficio que iba a aprender había una asignatura de literatura que empezó a despertar al lector que había en él.

Aunque publicó algunos libros de poemas a finales de los años 60 y primeros 70 (época en la que se afilió al Partido Comunista), el éxito no le llegaría hasta 1982, con la novela 'Memorial del convento'. Después aparecieron 'La balsa de piedra' (1986), 'Historia del cerco de Lisboa' (1989) y 'El evangelio según Jesucristo', publicada en 1991. Esta última novela fue muy polémica en Portugal, que decidió vetarla y no la presentó al Premio Literario Europeo de ese año. Para entonces Saramago ya había conocido a la periodista Pilar del Río (28 años más joven que él), quien se enamoró del portugués al leer en Sevilla 'Memorial del convento'. Era el año 1986 y ella, ciega de amor, se empeñó en entrevistar al escritor. Dos años después (ella contaba 38 primaveras y él 66 inviernos a sus espaldas), se daban el 'sí, quiero' en Portugal, donde residían. Pero el hecho de que su patria hubiera vetado 'El evangelio según Jesucristo' provocó que ambos establecieran su residencia en Lanzarote.

## El Nobel, en un aeropuerto

Desde la isla canaria continuaría su producción literaria. Allí escribiría 'Los cuader-



nos de Lanzarote', 'Ensayo sobre la ceguera', 'Todos los nombres' o 'La caverna'. Hasta que en 1998 consiguió el Nobel. «Fue una azafata quien me dijo que había ganado el premio», confesó en una entrevista. Al parecer, él estaba en el aeropuerto alemán de Francfort, a punto de embarcar para tomar rumbo a la isla, cuando le avisaron por megafonía de que tenía una llamada. Y antes de que pudiera atender el teléfono, la azafata le comunicó la noticia.

Saramago ya había visto reconocida su labor en 1995, con la obtención del Premio Luis de Camoes, el más importante en lengua portuguesa, instituido en 1988 por los gobiernos de Brasil y Portugal. Pero ni los reconocimientos, ni su avanzada edad le llevaron a pararse en el camino. Continuó escribiendo, insistiendo en los frentes que había abierto, machacón hasta el final con sus ideas. Tras lograr el Nobel publicó obras como 'El hombre duplicado', 'Ensayo sobre la lucidez' y, más recientemente, 'Las pequeñas memorias', 'El viaje del elefante' y 'Caín'. Sólo la muerte, el 18 de junio de 2010, cuando contaba 87 años, impidió que siguiera ampliando su producción.



**- "Si la literatura pudiera cambiar el mundo, ya lo habría hecho"**

No buscaba una meta, pero sin quererlo, la alcanzó. Contribuyó a difundir la literatura portuguesa y sus obras ya forman una parte inseparable de ella y un lugar al que acudir para no olvidar su nombre, para recordarle,

siempre, con 'saudade'.

(\* 'Saudade' es un término portugués que no tiene una traducción literal al español, pero se asemeja mucho a lo que en castellano conocemos como nostalgia o morriña













